

Boletín Semanal del Batallón nº 2

Año I. — Núm. 4.

Domingo 31 de mayo de 1937.

33 Brigada, 3.ª División.

¿Abrazos? ¿Mediación? ¡Eso nunca!

Bien claro lo ha dicho el camarada Negrín. De «mediación», ni hablar. Estas palabras que ha pronunciado el Presidente del Consejo de Ministros están avaladas por todos los que combatimos al fascismo tanto en el frente como en la retaguardia.

Los que estamos desde hace diez meses luchando para exterminar, de una vez para siempre, a esos señoritos vagos y a los militares traidores, no podremos quedar nunca satisfechos con arreglos diplomáticos de ninguna clase, porque entonces sería acabar la guerra que sostenemos con las potencias extranjeras, pero seguiría interminable la guerra civil, porque la vida con los que hoy están frente a nosotros nos sería imposible. ¿Se podría convivir con el asesino de nuestro padre, de nuestros hermanos o del amigo más querido? ¿Es que la sangre que se vierte en los campos de batalla no es humana? ¿Es que pueden olvidarse tranquilamente los espantosos bombardeos de Madrid, Guernica, Durango y el último de Valencia?

¡Rotundamente que no! Y en caso de que hubiese algún arreglo, lo que creemos imposible, el odio y el rencor serían entonces los únicos mandos que gobernarían a España.

Por eso la declaración del camarada Negrín nos ha parecido justa, porque ha condensado en pocas palabras el pensamiento de todos los antifascistas.

Nuestro saludo y adhesión al Gobierno de la victoria.

La constitución del nuevo Gobierno ha sido acogida con muestras de gran simpatía y entusiasmo por toda la masa antifascista. Todas las organizaciones, tanto políticas como sindicales, se han apresurado a ofrecer su colaboración leal y decidida. Las unidades del Ejército popular se han manifestado en el mismo sentido. Nosotros, nuestra unidad, desde las líneas de este modesto BOLETÍN, lo hacemos también, y le saludamos y prometemos nuestra ayuda más decidida y entusiasta. Estas manifestaciones son la expresión auténtica del sentir y el deseo de todos los antifascistas, de todos los que de verdad quieren una victoria eficaz y rápida.

Los primeros pasos del nuevo Gobierno nos indican de una manera clara cuál es el deseo que le anima. Su programa, expresado en los primeros decretos, viene a llenar nuestras aspiraciones. Mando único, exigir responsabilidades por la caída de Málaga, castigar los crímenes de los incontrolables y coordinar el funcionamiento de las industrias para que exista una producción de guerra con arreglo a las exigencias del momento. Cuatro medidas que nadie que sea un verdadero antifascista puede estar en contra. Los únicos, los enemigos emboscados, los incontrolables, los agentes que Franco, Hitler y Mussolini tienen metidos en nuestra propia casa. Algunos, disfrazados de un revolucionarismo furibundo; pero que, si se-

guimos de cerca sus pasos, vemos dónde van a parar. Son los que en la retaguardia sabotean la producción y tratan de sembrar entre los partidos y organizaciones la cizaña y la desunión; son los de la crítica derrotista, que en este caso no podía faltar tampoco, tratando de contrarrevolucionario al Gobierno; son los del complot de Barcelona. Esto lo hacen porque saben el paso que van a llevar. Son, en fin, los que en la vanguardia (afortunadamente, ya quedan pocos) han tratado siempre de propagar la indisciplina y la demoralización.

Nosotros, soldados del Ejército popular, que el único deseo que hoy nos anima es ganar la guerra cuanto antes, la mejor respuesta que damos a estos elementos es reforzar nuestra unidad y nuestro deseo de aplastar al invasor, fortaleciendo nuestra disciplina, y decimos al Gobierno: ¡Comarada Gobierno: aquí estamos a tus órdenes, dispuesto a obedecer y a cumplir como buenos soldados del pueblo, defendiendo la República por encima de todo, porque tenemos depositada en ti la confianza de que sabrás conducirnos al triunfo!

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

EL COMISARIO.

¡Con las armas, la victoria; con los libros, la emancipación!

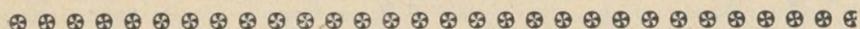
Cuando la bala de un rico
rompe el brazo que te llevó,
surge otro más fuerte, más firme,
y sigues siempre por los aires
en eterna procesión.

Ondean en las revoluciones
majestuosa y marcial,
¡siempre pidiendo justicia!,
al lado de los esclavos,
en nuestra marcha triunfal.

¡Trapo rojo, trapo rojo!
¡Enseña de libertad!
Los humildes te adoramos
y queremos verte erguida
en este gran pedestal.

Pedestal del SOCIALISMO.
¡Nuestra gran aspiración!
¡Allí te pondremos, madre bandera,
y regirás los destinos
de esta sangrante Nación!

SEVILLA.



Un camarada más.

Otro compañero que ha caído. Otro camarada que, lejos de su familia, muere. Uno más que no ha podido recibir el último beso de sus hijos, el último abrazo de su compañera.

La crueldad fascista sigue segando vidas, vidas de jóvenes. Éste, que un grupo de camaradas le hemos acompañado hasta su última morada, no ha muerto de un tiro, ni tampoco por la metralla de una bomba; mas, si analizamos con todo detalle la causa de su muerte, convendríamos en que es una víctima del fascismo, exactamente igual que aquellos caídos con el fusil en la mano y la bala en la recámara.

Camarada de aldea campesina. Apenas nace, su constitución física, es enclenque y enfermiza. Todavía sus piernas no le obedecen, y ya la necesidad imperiosa de ayudar al presupuesto del hogar obliga a sus padres a mandarle al trabajo.

De sol a sol, como vulgarmente se dice, eran sus jornadas. Con los órganos encorvados, riega, empapa de sudor los campos, que, produciendo, acrecientan el oro en las cajas de caudales de los caciques.

No sabe de cultura; tampoco de libertad económica. Sabe de iglesia y taberna. Vicios y misticismo desgastan, día tras día, su cuerpo y espíritu.

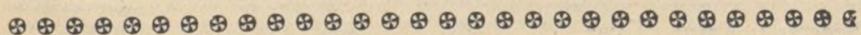
Un día suena el clarín llamando a los obreros, y él, sintiéndose como tal, deja su hogar para empuñar el fusil y batirse con el enemigo, que durante años había estado chupando su sangre.

El frío, la lluvia y otras penurias, que todos los combatientes sabemos, debilitan más y más su cuerpo.

Una simple quemadura en el pie le lleva al hospital, y su cuerpo, incapaz de hacer frente a cualquier contratiempo, porque se le ha exigido un rendimiento durante muchos años que no podía dar, no responde, y la Muerte se apodera de él.

Uno más que hay que añadir a la lista, que ya es interminable; mas de ninguna manera debe ser esto para que aflojemos nuestro trabajo de exterminación de los enemigos; al contrario, hay que redoblar el esfuerzo, pues si sabemos cumplir con creces serán correspondidos nuestros sacrificios.

VICENTE CATALÁ.



Visado por la Censura.

Mi saludo al «Boletín del Batallón».

¡Salud al BOLETÍN CONDÉS, portavoz de nuestro Batallón!
¡Salud a todos los camaradas que en él colaboráis!

Voy a decir, sin literatura—pues no la tengo—, mi concepto sobre nuestro BOLETÍN, y, en general, sobre todos los periódicos, bien de Compañía, bien de Batallón, bien de Brigada. Es decir, de todos ellos, que son el reflejo de nuestra manera de pensar.

Estos sencillos periódicos, en los que todos, con arreglo a nuestra más o menos cultura, debemos colaborar, son, pudiéramos decirlo así, nuestras armas de combate contra el oscurantismo, y en ellos es donde debemos reflejar nuestras aspiraciones y deseos. Me es muy doloroso tener que confesar el que haya compañeros que, pudiendo, no se molestan—aunque esto no debe tomarse como molestia—en prestar su colaboración a estos nuestros periódicos.

No son sólo estos camaradas, pues son también, y esto es menos llevadero, algunos Comisarios, que son ellos precisamente los que deben de alentarle y procurar la mayor colaboración entre sus milicianos.

Se ha dado el caso del BOLETÍN del pasado mes, en el que hay Compañías que no han llevado ni un solo artículo. ¿Es por no ser capaces de ello los camaradas de estas Compañías? No; es tan sólo por pocas ganas de trabajar de los Comisarios, pues ha habido compañeros que, el enterarse de que teníamos BOLETÍN, ha sido al verlo, lo haya dicho.

Quiero—y como yo creo pensarán infinidad de camaradas—que acaben estos aislamientos que, en cosas que tanto nos deben de preocupar, nos tienen los Delegados políticos.

¡Viva el BOLETÍN DEL BATALLÓN CONDÉS!

FRANCISCO ASTASIO.

De la 1.ª Compañía.

Cómo se alcanza una buena moral en un avance.

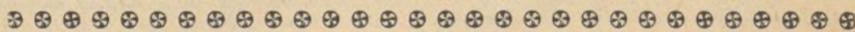
Cuando se va a hacer una operación no se debe decir hasta el momento de iniciarla, pues nadie quita que entre nosotros pudiese estar infiltrado un espía, que, valiéndose de señales, destruyera nuestros propósitos. Cuando llega este momento, el camarada que tenga más facilidad de palabra, por medio de una arenga, deberá excitar los ánimos. En el momento de distribuir la fuerza debe hacerse comprender la buena situación en que está colocada para la toma del objetivo señalado.

En el momento de entrar en acción, los mandos son los encargados de enardecer los ánimos de los soldados, pues, viendo a la Oficialidad, nunca se irá a un fracaso, sino que todo el objetivo que esté marcado se tomará.

Para realizar un golpe de mano se debe marchar con mucho silencio hasta el punto preciso, y no se debe fumar, y cuando le entren a uno ganas de toser, debe hacer un esfuerzo por contenerse. Cuando se ha llegado a la altura del objetivo, se debe colocar la fuerza con el mayor silencio posible. Una vez empezado el golpe, como es de noche, las voces de “A por ellos, a por ellos” valen más que los tiros, porque el enemigo, al oírnos, aunque vayamos poca fuerza, puede desmoralizarse, y si se empieza el ataque a base de tiros, se le da tiempo al enemigo para prepararse. Y para evitar todo esto, se debe hacer lo más rápido posible, y, al ganar este golpe, eleva su moral combativa, que es lo que se busca en todos los actos.

MANUEL RODRÍGUEZ.

Sargento de la 2.ª Compañía.



La cultura.

*No hay que ser tan "paletillo"
como el soldado Juanillo.*

Estoy tomando el sol en el Campamento, cuando veo se me acerca el camarada "Juanillo", que es analfabeto de los que, por desgracia, aún quedan.

Observo que viene muy jubiloso; trae una carta en la mano.

Pregunto: ¿Qué hay, "Juanillo"? ¿Has tenido carta de casa? Entonces él me contesta: "¡Qué va! Será de ella....., de Mariquilla. ¡A ver! ¿Quién me va a escribir a mí?" ¿No sabes leer?, le pregunto. "No..... Si quieres lérmela." Yo accedo y comienzo a leer: "Querido "Juanillo": Me alegraré que, al recibir estas letras, te encuentres bien. Yo, bien. Salud. Sabrás que desde que te fuistes no hago más que pensar en ti, y que cada vez te voy queri....."

"Juanillo" me interrumpe con estas palabras: "¡Espera, espera! —me dice con ingenuidad—. Que te tape los oídos para que no te enteres."

Debemos procurar con todo entusiasmo y con el mayor esfuerzo acabar con la cantidad—grande o pequeña—de analfabetos que nos han legado los regímenes pasados.

TOMÁS TORRES "CHARLOT".

Del festival que organizó nuestra Brigada.

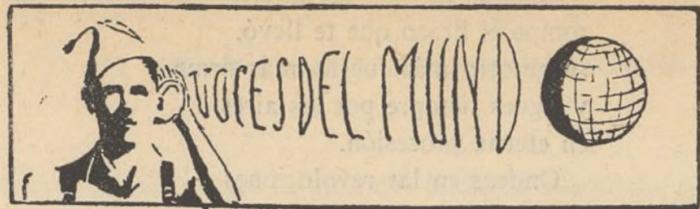
Fué un acto sumamente simpático el festival organizado por la 33 Brigada el día 21 en el teatro Lope de Vega, y al que asistió una numerosa representación de "stajanovistas" de la Fábrica Standardt.

En él tomaron parte un grupo de camaradas de nuestro Batallón, que, poniendo todo su entusiasmo en colaborar en la obra artístico-cultural en las trincheras, se convirtieron en actores espontáneos. Pusieron en escena una obrita, en la que había un sanitario que vivía a costa de los enfermos, y a los que, por falta de celo en sus funciones, equivocaba las recetas, por lo que se ve bastante apurado. Después presentaron un cuadro, titulado "El pueblo fascista", que fué muy aplaudido, en el que figuraba un campesino, que, aterrado de los crímenes del fascismo, se pasa a nuestras filas.

El grupo atlético de nuestro Batallón hizo unas exhibiciones de gimnasia, que agradaron muchísimo, siendo, al final de cada tiempo, largamente aplaudido. La banda de la 34 Brigada interpretó el Himno de Riego, la Internacional y la Joven Guardia y un escogido repertorio, siendo muy aplaudida.

En los entreactos hicieron uso de la palabra el Delegado político de la 2.^a Compañía, Silvio Berrendero; nuestro camarada Venancio Fraile, el que pidió se hiciera objeto de un homenaje a los "stajanovistas", y todo el público, en pie, les tributó una cariñosa ovación. Uno de estos compañeros usó de la palabra para, con encendida emoción, decir que ellos sólo cumplen con su deber de sacrificarse en la retaguardia, aunque no es comparable el suyo con el nuestro en las trincheras. Y, últimamente, intervino el Capitán Berjano, de la 2.^a Compañía, el cual, en exaltados párrafos, dijo que en las trincheras no decaía la moral, que lo único que los combatientes pedían era una retaguardia que, comprendiendo el momento que vivimos, olviden los partidos y se dediquen firmemente a producir para ganar la guerra. Después se proyectó la película "Por el mal camino", saliendo los concurrentes al acto altamente satisfechos.

C. B.



Ginebra.—Debido a la oposición de la Delegación española en la Sociedad de Naciones, se ha abandonado la proposición británica para un armisticio en la guerra española.

Londres.—En los círculos bien informados se asegura que la contestación alemana a la demanda británica acepta en principio la suspensión de hostilidades para la retirada de "voluntarios"; pero hace observar las dificultades que presentará su ejecución. Aunque no se conoce el alcance de las reservas alemanas, existe evidente satisfacción por la disposición conciliatoria en que se muestra Berlín.

París.—*El Figaro*, en su crónica comentando la posible retirada de las tropas italogermanas que invaden nuestro país, entre otras cosas, dice: "No habría, pues, que asombrarse que, después de una madura reflexión, Italia se decida a admitir una proposición, que es a la vez razonable y humana."

L'Humanité dice: "Hay que obligar a los agresores fascistas a que abandonen España. Sólo a este precio se podrá conseguir la paz."

Praga.—En Cracovia, más de 20.000 campesinos han votado, en un mitin, una resolución exigiendo la inmediata confiscación, sin indemnización, de los latifundios.

Praga.—En Memel (Lituania) ha comenzado el proceso contra catorce miembros de la organización clandestina de nazis alemanes. Por otra parte, se ha sabido que en Viena fueron detenidos últimamente seis nazis, acusados de realizar atentados.

Jibraltar.—En los círculos generalmente bien informados se atribuye el paso por esta ciudad del contrabandista Juan March y otros partidarios del cabecilla Franco, a un aviso que parece envió recientemente Mussolini al cabecilla rebelde dándole cuenta de su propósito de retirar las fuerzas italianas de España.

Esta medida es a consecuencia de las continuas protestas dirigidas a Mussolini por los familiares y amigos de los "voluntarios" italianos que luchan en España.

Nueva York.—En el Estado Matto-Grosso, del Brasil, han sido ejecutados 40 hombres y mujeres por el delito de pertenecer a la Alianza de Deliberación Nacional, sin haber sido procesados ni interrogados.

El Tribunal formado para juzgar a los criminales de este vil atropello es el mismo que ha condenado últimamente a Luis Carlos Prestes y Arturo Ever.

MADRID, 1937. — Imprenta y Encuadernación de los Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos. Miguel Servet, 15. — Teléfono 70710.